



# Descanso a pleno sol

El acceso se ubica en un nivel superior, luego se baja a los espacios de estar que fueron ambientados con una mezcla de cálidas texturas.



*En Puerto Velero el sol es un privilegio que se puede disfrutar casi todo el año, y por eso fue elegido por este matrimonio como su lugar de descanso y veraneo. Los arquitectos Guillermo Andrews y Nicolás Fourcade les diseñaron esta casa, donde se sienten cómodos tanto cuando van solos, como cuando los acompañan sus hijos y nietos.*

TEXTO, **MARÍA CECILIA DE FRUTOS D.**  
PRODUCCIÓN, **PAULA FERNÁNDEZ T.**  
FOTOGRAFÍAS, **VIVIANA MORALES R.**

Un matrimonio que buscaba un lugar con abundante sol y calor para escaparse los fines de semana, fue el primer cliente que tuvieron estos jóvenes arquitectos, aún antes de titularse. Guillermo Andrews y Nicolás Fourcade no habían terminado su carrera en la Universidad Finis Terrae cuando les tocó diseñar esta casa en Puerto Velero, en el balneario de Tongoy. A pesar de la poca experiencia, el resultado se acomodó perfectamente a las necesidades de los propietarios:

un proyecto flexible, para estar cómodamente solos o acompañados de sus hijos y nietos.

Fue en este sector de Coquimbo donde el matrimonio encontró el clima ideal para huir de la lluvia y del frío de Temuco, ciudad donde vivieron por años; y, gracias a que hace un tiempo ya están en Santiago, las poco más de cuatro horas de viaje les permiten arrancarse libremente e instalarse por largas temporadas en la playa. Pensando en sus necesidades de independencia, la dupla de creativos ideó para la pareja una

Mandaron a hacer banquetas de lingue patinado con respaldo de coligüe y encargaron un telar a Temuco para vestir el comedor.



El fogón de piedra es el punto de reunión predilecto, diseñado para congregar a la familia y vivir el exterior.

La casa se construyó completamente con ladrillo de poliuretano relleno, un material muy térmico al que se le dio un acabado de estuco blanco.







Apuntando a la informalidad, la cocina se integra al comedor por medio de un bar pensado para los más jóvenes.

La casa consta de dos volúmenes conectados por un túnel interior. En el cuerpo de acceso organizaron el living, comedor y cocina integrada por medio de un bar, y el dormitorio principal lo situaron en un piso superior. El otro, también de dos niveles, está destinado a los invitados, con varias piezas en suite y una sala de estar.

Para la ambientación de cada rincón, que estuvo a cargo de una de las hijas del matrimonio, se usaron

texturas y materiales que evocan el sur de Chile. Escogieron muebles de diseños simples, funcionales y de fácil cuidado, privilegiando las maderas, textiles, cueros y toques de colores fuertes en cojines, lanas y lámparas. Colgaron un esqueleto de barco en el cielo entre el espacio del living y el comedor, y en éste último se pusieron sillas de dos modelos diferentes más una mesa antigua que da un aire rústico y relajado al lugar.



Los arquitectos de Situa ([www.situa.cl](http://www.situa.cl)) idearon en 2008 esta casa que consta de dos volúmenes separados que se conectan por un túnel interior.

La reunión y convergencia del proyecto se da en el jardín, un lugar que diseñaron de manera que adultos y niños tuvieran cabida, con una gran explanada de pasto, un quincho y una piscina. Sin embargo, el punto de encuentro favorito es el sector del fogón de piedra que armaron en un rincón más cobijado del viento. Éste se ha convertido en el más usado tanto de día como de noche, momento en el que incluso sirve de anfiteatro para ver películas proyectadas en un muro exterior.

Al igual que todas las construcciones de Puerto Velero, esta casa presenta sus fachadas blancas. Sin embargo, Andrews y Fourcade, actualmente socios de la oficina Situa, hicieron una visita previa a los pueblos de la zona para estudiar la tipología de su arquitectura y



Con maderas de demolición se hizo este arrimo. En cada rincón hay reminiscencias e inspiraciones sureñas.





Piedra de Ovalle y madera de cedro, una combinación que acoge al interior de esta casa de playa.



Todo se mandó a hacer especialmente, como esta cama de coligüe con un papel de fibra natural en su interior.

llegaron a la conclusión de que además del color, la obra debía presentarse muy hermética hacia la calle, mientras que adentro, abrirse por completo al jardín y a la vista panorámica que ofrece hacia el morro y la playa de Tongoy.

Eligieron hacer algunos detalles en vigas de pino Oregón, como el parrón del acceso y las bajadas de aguas lluvia; en el piso instalaron madera de shihuahuaco; cedro boliviano, en las ventanas y puertas; y con piedra de canteras de Ovalle levantaron los cimientos. En los 280 m<sup>2</sup> de construcción, trataron de crear espacios amables, luminosos, con aberturas que enmarcan las vistas a cada paso que se avanza y que invitan al descanso y la entretenimiento. “Acá se hace mucha vida de casa, y salvo por algunos paseos a la playa, en general nos movemos muy poco”, cuenta uno de los hijos de los propietarios. VD



La piscina y el sector del quincho miran de frente al morro de Tongoy, un espectáculo cuando está de noche.